

Considerando: que no habiendo presentado el C. Florentino Viscarra, la Orden de autoridad competente para recoger las bestias en cuestion, ni siendo, aunque se le considere con el caracter militar de que estaba investido, la autoridad que pudiera hacerlo, ha violado con este hecho las garantías que otorga la Constitucion general de la República, en sus artículos 16 y 27.

Que por lo expuesto, y atento el pedimento fiscal, el C. Juez de Distrito del Estado, Lic. Gerónimo Sida, dijo que de conformidad con lo prescrito en la ley de 20 de Enero de 1869, debía declarar y declarar: 1º: que la Justicia de la Union ampara y protege al C. Pedro Varias, contra los procedimientos del C. Florentino Viscarra Gefe de las fuerzas rurales de Cuencamá, en cuya virtud le fueron quitadas las tres bestias caballares de su propiedad. 2º Remítanse estas actuaciones á la Suprema Corte de Justicia para su revision, y ságuense las copias correspondientes para la Redaccion del Semanario Judicial.

Y por este auto juzgando en definitiva, así lo proveyó y firmó el expresado C. Juez, por ante mí. Doy fé.—*Gerónimo Sida*.—*Juan B. Arellano*, secretario.

Es copia que certifico. Durango, Marzo 17 de 1874.—*Juan B. Arellano*, secretario.

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Abril 17 de 1874.—Visto el juicio de amparo promovido por el C. Jesus Rios y Valles en representacion del C. Pedro Varias, ante el Juzgado de Distrito del Estado de Durango, contra los procedimientos del C. Florentino Viscarra Gefe de las fuerzas de seguridad de Cuencamá; visto el informe del responsable; lo alegado y probado por los quejosos; el parecer fiscal; la sentencia del inferior y Considerando: que consta de autos que el hecho motivo

TOMO VI.—PARTE II.

de este amparo, pasó del mismo modo que había dicho el solicitante; que en efecto el Gefe de las fuerzas de seguridad de Cuencamá valiéndose de su carácter oficial, despojó á los sirvientes del solicitante de unas bestias, sin que pudiera darle derecho alguno para este atropello, el encargo que dice haber recibido del verdadero dueño de dichas bestias; que es por lo tanto notoria la infraccion de los artículos 16 y 27 de la Constitucion.

Con fundamento de los artículos 101 y 102 de la misma, se decreta: que es de confirmarse y se confirma por sus propios legales fundamentos, la sentencia del Juez de Distrito de Durango, que ampara al C. Pedro Varias.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Magistrados que formaron el Tribunal pleno de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*José María Iglesias*.—*Pedro Ogazon*.—*José María Lozano*.—*José Arteaga*.—*Ignacio Ramirez*.—*Manuel de Castañeda y Nájera*.—*Simon Guzman*.—*Luis Velasquez*.—*M. Zavala*.—*Enrique Landa*, secretario.

Es copia que certifico. México, Abril 30 de 1874.—*Emilio Ordaz*.

COMPETENCIA

Iniciada por el Juzgado 2º de 1ª instancia de Toluca, al de 1ª instancia de Zitácuaro, para conocer del juicio ejecutivo que en la primera de dichas poblaciones sigue D. Luis Galmanini contra D. Felipe Mondragon, sobre pesos.

Pedimento del C. Fiscal de la Suprema Corte de Justicia.

El Fiscal dice: que el Juzgado 2º de 1ª instancia de Toluca inició competencia al de

1.^a instancia de Zitácuaro para conocer del juicio ejecutivo que en la primera de dichas poblaciones sigue D. Luis Galmanini contra D. Felipe Mondragon sobre pesos. El caso es el siguiente: en 15 de Febrero del año de 1871, D. Felipe Mondragon ocurrió al Juzgado de Toluca, solicitando esperas de sus acreedores por la cantidad de siete mil seiscientos sesenta y seis pesos que los adeudaba, y presentó un activo de seis mil pesos: entre sus acreedores listó á D. Luis Galmanini, vecino de Tuxpan en la jurisdicción de Zitácuaro, con una cantidad de mil seiscientos pesos.

Citada la junta respectiva, concedieron las esperas sus acreedores; en cuanto á Galmanini, notificado en Zitácuaro para que concurreniera á la junta, contestó dejar á salvo sus derechos, y respecto de D. José Reyes y D. Vicente Arriaga, se dieron por citados; el Lic. D. Juan Salas en representación de D. Mariano Mondragon, manifestó que contestaría por escrito, y D. Epigmenio Mondragon por medio de su apoderado, también accedió á las esperas solicitadas.

Concedidas estas por siete acreedores, D. Felipe Mondragon ocurrió en 6 de Mayo del citado año de 1871 al Juzgado, manifestándole: que puesto que la mayoría de sus acreedores le había otorgado la gracia que solicitara y cuyos acreedores representaban un valor de cuatro mil trescientos siete pesos y estaban conformes en esperarlo por un término de cinco años, cuya conformidad no habían tenido los otros cuatro, cuyos créditos representaban una suma de tres mil trescientos cincuenta y nueve pesos, y los que no habían aun presentado los justificantes de sus respectivos créditos; que en esa virtud, pedía al Juzgado, previniera á esos acreedores renuentes presentaran al concurso sus créditos respectivos, y manifestados al Juzgado, este declarara por bien formado el concurso de esperas. Acordándose de conformidad, los acreedores Sanchez, Crespo y Lopez, Pliego y Albanan, y el presbítero Gomez exhibieron los justifi-

cantes de sus respectivos créditos; pero Galmanini se refuso á verificarlo, alegando que siendo su crédito por mayor cantidad de la que habia designado el deudor común, y temiendo además que hacer valer otros derechos, se daba por citado y ofreció concurrir al Juzgado que lo emplazaba dentro del término que el mismo Galmanini fijó.

El Lic. Salas á su vez hizo presente, que estando quebrado Mondragon y no el ganador de la letra aceptada por el fallido, no le convenia entenderse con este, añadiendo que mientras no se resolviera la cuestion de competencia, no contestaría categóricamente. El otro acreedor D. José Reyes se negó abiertamente á conceder las esperas. De esta manera quedó dilacionado el asunto en que se prevenia á los acreedores ausentes presentaran al Juzgado requerente sus créditos contra D. Felipe Mondragon.

Aléjasele saber á este ese resultado, promovió, que supuesto que la mayoría de los acreedores accedía á las esperas solicitadas, se obligara judicialmente á la minoría á estar y pasar por ellas. A esta solicitud se promovió se previniera á los acreedores residentes en Zitácuaro, se presentaran al expresado Juzgado dentro del término de ocho dias á formalizar su oposicion; presentándose en este intermedio otro acreedor cuyo paradero se ignoraba, el Sr. Heredia, exhibiendo su crédito y otorgando las esperas pedidas por los cinco años convenidos.

Como respuesta á esa prevencion el Sr. Galmanini y el Sr. Reyes presentaron un recurso al Juez de 1.^a instancia de Zitácuaro, pidiéndole entablar competencia al Juzgado requerente; el Juez de Zitácuaro accedió á esa pretension, y de esa manera quedó complicado el asunto, dando lugar al presente conflicto jurisdiccional entre el Juez 2.^o de 1.^a instancia de Toluca y el de letras de Zitácuaro, que no pudiendo terminarse por el avenimiento de los jueces, ha sido elevado á esa 1.^a Sala para su decision.

Las razones en que el Juzgado de Zitácuaro funda su jurisdiccion, son en breve las

siguientes: que según nuestro sistema político, y nuestras actuales instituciones, la jurisdicción de las autoridades de la República está limitada por su respectivo territorio fuera del cual no ejercen ninguna; por otra parte, teniendo D. Felipe Mondragon pendientes dentro del territorio de Michoacán diversas cuestiones judiciales á las que estaban alicetos muchos ranchos y semovientes situados en dicho territorio, á los jueces de esa comprensión, y no á los de la del Estado de México, correspondía el conocimiento de las expresadas cuestiones. El Juez de Toluca se funda principalmente en la calidad de atractivo que tiene en el juicio de concurso por ser un juicio universal.

El suscrito al examinar estos autos y al estudiar las diversas razones en que se fundan los jueces competidores, acepta como mejores y mas conformes á derecho las emitidas por el Juez 2º de 1ª instancia de Toluca en favor de su jurisdicción. Con efecto, el juicio de esperas malamente se ha llamado un juicio universal y atractivo, ó mejor dicho, se ha equivocado este sentido por los que lo entienden de una manera general y absoluta: la Suprema Corte fijándose en el verdadero valor legal, ha declarado en mas de una vez que el juicio de esperas no es atractivo, y los autores enseñan, con ellos el Febrero, que cuando la mayoría de los acreedores no quiere acceder á las esperas concedidas por la mayoría, y pedido al Juez por el deudor común, que compela á los renuentes ó denegantes á que pasen por las que ya fueron concedidas, el Juez del concurso como traslado de esa pretension del deudor á los acreedores disidentes, para que en juicio ordinario, y por todos los trámites que siguen esa naturaleza, se vayan ofreciendo y se decida sobre la cuestión. Los mismos autores enseñan que si los acreedores no contestan á la demanda del deudor común, el juicio se siga entonces en rebeldía; así pues en este sentido puede y debe llamarse atractivo el juicio de esperas.

Mas ¿que debe decirse en el caso que co-

mo el presente, los acreedores que deniegan las esperas, pretenden continuar la demanda ó demandas que han entablado ante otro ó otros jueces? Entonces siguiendo la mente de la ley al conceder á los deudores desgraciados el beneficio de las esperas, que es el que durante ellas no sean molestados por sus acreedores, y respetando por otra parte el derecho de esos acreedores renuentes, estos acreedores seguirán los juicios particulares hasta definitiva si quieren, y el deudor al ser sentenciado, opondrá contra esa sentencia la de esperas, si el juicio se siguió en rebeldía de esos acreedores, ó si con su audiencia; entonces buen cuidado habrá tenido el deudor común de haber presentado en su oportunidad la de litispendencia, y entonces se reconoció ya por los primeros, la jurisdicción del Juez del concurso.

Esto es en cuanto á la persona del deudor; en cuanto á sus bienes, que por las demandas de sus acreedores renuentes estén por decirlo así subjudice en otros Juzgados, estos deben entrar á la masa del concurso, porque en este punto es universal el de esperas, como todos los de su especie, siendo la espera una protección que se concede al deudor para hacer pago á sus acreedores en el término que lo juzgue oportuno ó dentro del término que le conceden las esperas: no se comprende que sea justo privarlo de todos ó parte de los bienes con que contare para negociar y cumplir dentro del término fijado.

Así el suscrito entiende, que si los acreedores de D. Felipe Mondragon residentes en Zitácuaro, quieren oponerse legalmente á las esperas, tienen necesidad de ocurrir al Juez del concurso, y en el juicio ordinario correspondiente ventilan y gestionan su oposición; que si no lo hacen así, parará en su perjuicio siguiéndose el juicio contra ellos en rebeldía, y de todas maneras el Juez 2º de 1ª instancia de Toluca, ante quien se promovió el concurso, es el competente para seguir conociendo. A mayor abundamiento, el suscrito dá aquí por re-

producidas las razones de hecho y derecho que el mencionado Juez de Toluca ha rendido en su correspondiente informe, y por lo mismo concluye pidiendo á esa 1.^a Sala decreto:

Unica: el Juez 2.^o de 1.^a instancia de la Ciudad de Toluca, es el competente para seguir conociendo del concurso de esperas promovido por D. Felipe Mondragon, ante el expresado Juez.

México, 27 de Enero de 1874.—*Altamirano.*

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Abril 18 de 1874.—Vistos los autos sobre competencia promovida entre el Juez 2.^o de 1.^a instancia de Toluca, y el de 1.^a instancia de Zitácuaro, para conocer del juicio que D. Luis Galmanini ha entablado contra D. Felipe Mondragon sobre pesos, pretendiendo segregarlo del concurso de esperas que se ventila ante el mencionado Juez de Toluca. Vistos los informes de los jueces competidores; lo pedido por el Sr. Fiscal, en apoyo de la jurisdicción del Juez de Toluca, con todo lo demás que de autos consta, se tuvo presente y verconvino.

Considerando: que D. Luis Galmanini al demandar ejecutivamente á Mondragon en Zitácuaro, y pronunciarse sentencia de remate por este Juez, cuya sentencia pretende el demandante se lleve á cabo, ya se había iniciado en Toluca el juicio de esperas.

Que si bien este no es atractivo, sí produce escepcion en favor del deudor comun para oponerse á la ejecución de cualquiera otra sentencia que se pronuncie en diverso juzgado del que conoce del juicio de esperas, cuando estas han sido concedidas de la manera que la ley marca el procedimiento respectivo; que en este juicio todos los demás bienes del deudor comun queden suje-

tos á la jurisdicción del Juez que conoce de las esperas, pues de otro modo ya no se conseguiría el objeto de la ley al establecer ese recurso, supuesto que disminuyendo el total de bienes, menos podrá el deudor cubrir sus adeudos en el término que le fuere concedido, que es el fin principal del legislador y lo es tambien el de los acreedores al otorgar las esperas.

Que de llevar á efecto la sentencia de remate que pretende Galmanini, se disminuiría el caudal del deudor en perjuicio de la mayoría de los acreedores que concedieron á Mondragon un plazo para satisfacer sus créditos.

Que habiéndose seguido el juicio de esperas ante el Juez de Toluca por los trámites que la ley marca, y habiendo sido citado entre los acreedores el referido Galmanini, y haber otorgado el mayor número de ellos las esperas al mencionado Mondragon, segun el tenor de la ley 16, tít. 15, part. 5.^a, el citado Galmanini queda obligado á estar y pasar por ellas, cuya declaracion previo convencimiento de causa, toca hacerla al Juez del concurso, puesto que ella es uno de los efectos del mismo.

Que no importa la circunstancia de que el juicio de esperas se haya promovido ante el Juez de un Estado, y el ejecutivo entablado por Galmanini, y los bienes á que este juicio se refiere esten bajo el conocimiento de la autoridad judicial de otro, por que segun el artículo 115 de la Constitucion general de la República, los actos judiciales de la autoridad de un estado merecen fé y crédito en los demás; por esto y demás razones expuestas por el Sr. Fiscal en su respectivo pedimento, de conformidad con él, se declaró y se declara competente el Juez de 1.^a instancia de Toluca, para seguir conociendo de la ejecución de la sentencia de remate pronunciada en el juicio ejecutivo que D. Luis Galmanini ha entablado ante el Juez de 1.^a instancia de Zitácuaro, contra D. Felipe Mondragon.

Remítanse las actuaciones al Juez 2.^o de

1.^a instancia de Toluca, con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes; remítase copia igual al Juez de 1.^a instancia de Zitácuaro, para su conocimiento.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los Sres. Presidente y Ministros que formaron la 1.^a Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*José María Iglesias.*—*Pedro Ojazen.*—*Juan J. de la Garza.*—*Simón Guzmán.*—*M. Zavala.*—*Enrique Lanza*, secretario.

Es copia. México, Mayo 30 de 1874.—*Alejo Gómez Ugarte*, oficial segundo.

AMPARO

Promovido ante el Juzgado de Distrito del Estado de Hidalgo por M^{te} de Jesus Aguilar á nombre de su marido Pascasio Islas, contra los procedimientos del C. Jefe político de Pachuca, en virtud de los cuales trata de remitirlo al Ejército como desertor, y lo retiene en prisión por mas de tres días, sin los requisitos constitucionales.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez.

El Promotor fiscal dice: que para emitir su parecer sobre la procedencia ó improcedencia del amparo que ha solicitado María de Jesus Aguilar á nombre de su marido Pascasio Islas, se ha impuesto detenidamente de las constancias de las anteriores fijas, y aunque el hecho en que se funda la petición de amparo y consiste en que á dicho Islas se obligó sin su consentimiento al servicio de las armas, es causa suficiente para fundar la procedencia del amparo, por que por el se vulnera la garantía del art. 59 de la Constitución, como en el caso se confiesa por el mismo quejoso, que desertó de la

fuerza á que pertenecía, y según la comunicación del Gefe de esa fuerza, trasmitida por el Gefe político de Pachuca, á la descripción acompañaron otros delitos por los que tal vez habrá que dictar alguna resolución; para que esta sea fundada y pueda ser la mas conveniente, al suscrito parece necesario que el presente juicio se reciba á prueba, en cuyo término, el quejoso puede aclarar mejor los hechos en que apoya su queja.

Por lo expuesto, el Promotor pide al Juzgado, se sirva recibir este juicio á prueba.

Pachuca, Enero 20 de 1874. —firmado.—*I. Duran.*

Es copia que certifico. Pachuca, Marzo 28 de 1874.—*H. Briseño.*

Alegato del C. Promotor.

C. Juez de Distrito.

El Promotor que suscribe alegando en el juicio de amparo promovido por María de Jesus Aguilar, á nombre de su marido Pascasio Islas por violación de garantías, dice: que los hechos en que la queja se funda, se reducen á que aprehendido Pascasio Islas, y detenido por algunos días en la cárcel de Tulancingo, fué consignado al servicio de las armas en el escuadrón que mandaba el C. Coronel Salcedo, en cuya fuerza estuvo como soldado hasta que desertó en Setiembre de 1872. Reaprehendido el día 19 de Enero del corriente año, á los siete días de detención en la cárcel de esta Ciudad, interpuso el presente recurso en virtud de que por tales procedimientos y por dicha detención, se consideraron violadas las garantías que otorgan los arts. 59, 16, 19 y 20 de la Constitución general de la República.

Los informes y las pruebas rendidas, corroboran en general la exactitud de los hechos referidos; pero el informe del Coronel Salcedo y la filiación del quejoso, contiene imputaciones de los delitos de desertión, de sedición y de robo de armas prendas ó objetos que no deben pasar desapercibidas,